

Opinión Debates



SECRETARÍA ACADÉMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA



SIED
UNMDP

SISTEMA INSTITUCIONAL & EDUCACIÓN A DISTANCIA

Estudiantes y uso de tecnologías, ¿qué esperan los docentes?

Soledad Cejas

Universidad Nacional de Mar del Plata

scejas@mdp.edu.ar

Resumen

En mi corta experiencia como pedagoga del nivel superior, me encuentro con algunas expectativas docentes respecto del uso de tecnologías por parte de los estudiantes. Esto implica esperar que gestionen por su propia cuenta búsquedas en la web que les permitan acceder a explicaciones acerca de determinados temas, indagar en bibliografía ampliatoria de los temas dictados en clase, crear y diseñar materiales audiovisuales como apoyaturas a las presentaciones orales, entre otras. Sin embargo, esas expectativas docentes se desmoronan rápidamente al encontrarse con estudiantes que manifiestan dificultades para concretar dichas acciones. Entonces, me pregunto ¿por qué los docentes no cubren las expectativas esperadas? ¿qué es eso que los docentes no están pudiendo anticipar?

Palabras clave

Estudiantes; tecnologías; competencia mediática

Students and the Use of Technology. What Do Teachers Expect?

Abstract

In my short experience as a professional pedagogue, I find myself with some expectations regarding the learning management system for students. For example, those related with ICT (Information and communication technologies) as a way to achieve a better comprehension of the curriculum studies. Students can search information online for designated topics, create and design audiovisual aids to complement their oral presentations, among other things.

However, these expectations quickly fall apart as we come across students struggling with these tasks. So one cannot help but ask: Why can't educators identify and anticipate these problems?

Keywords

Students; technologies; media competence

Fecha de Recepción: 12/ 09 / 2022

Fecha de Aceptación: 08/ 12 / 2022

Estudiantes y uso de tecnologías, ¿qué esperan los docentes?

Introducción

La presencia masiva de tecnologías de información y comunicación (TIC) en las últimas décadas, época que ha sido denominada como “*sociedad informacional*” (Castells, 1994), reúne compulsivamente a millones de sujetos ante múltiples pantallas.

En mi corta experiencia como docente del nivel superior, cada vez es más frecuente encontrarme con colegas que demandan y esperan que el estudiantado gestione sus aprendizajes de manera más autónoma utilizando, entre otros recursos, las TIC. Esto significa esperar que los y las estudiantes conjuguen estrategias diversas tales como búsquedas en la *web* que les permitan acceder a explicaciones acerca de determinados temas y encontrar bibliografía ampliatoria de los temas dictados en clase. En otros casos, se espera que puedan crear y diseñar materiales audiovisuales como apoyaturas para presentaciones orales o, simplemente, sean capaces de localizar información específica que los equipos docentes han dispuesto en algún entorno virtual.

Estas expectativas docentes¹ se desmoronan rápidamente al identificar que sus estudiantes manifiestan dificultades para concretar dichas acciones. Dificultades que se expresan, en mayor medida, por el desconocimiento de las tareas: no saber qué y cómo buscar, cómo desarrollar un procedimiento, etcétera. Ante esta situación, me pregunto, ¿por qué los docentes no cubren las expectativas esperadas? ¿qué es eso que los docentes no están pudiendo anticipar?

Estudiantes y uso de las TIC. ¿Qué esperan los docentes?

La actual sociedad de la información plantea una serie de desafíos que impactan en las prácticas educativas. Martín Barbero (2003) señala que los profundos cambios que se registran en la circulación del saber redefinen un nuevo sujeto de la educación. “*Descentramiento y diseminación*” son las categorías acuñadas por el autor para dar cuenta

¹ La Real Academia Española define como expectativa a la “posibilidad razonable de que acontezca algo” <https://dle.rae.es/expectativa>. En este sentido, el presente ensayo si bien no se plantea a partir investigaciones o indagaciones realizadas en torno a las expectativas docentes, toma como base aquellos relatos expresados por docentes de educación superior en diferentes encuentros de trabajo. Sobre la base de estos relatos, en los cuales se manifiestan algunas incertidumbres respecto de por qué sus estudiantes no pueden emprender actividades vinculadas con el uso de las TIC. En función de esto, es que intento dar respuesta a partir de algunos aportes de autores.

de la mutación en las fronteras que contienen el saber, así como también quienes lo detentan, poseen y administran. Tal como plantea el autor, en la sociedad contemporánea, el libro pierde “su centralidad ordenadora de saberes, centralidad impuesta no sólo a la escritura y a la lectura sino al modelo entero del aprendizaje por linealidad” (Martin Barbero, 2003: 19), razón por la cual se produce un corrimiento del saber de su eje letrado por un audiovisual. Estos cambios en los modos en que circula el saber se yuxtaponen con un nuevo sujeto de aprendizaje, con características y rasgos particulares, que ponen en escena nuevos desafíos educativos.

Los actuales discursos psicológicos, sociológicos, pedagógicos, políticos —por nombrar los más próximos— analizan a los destinatarios de las prácticas educativas y dan cuenta de los profundos cambios en las experiencias de niños, niñas y jóvenes. El sujeto actual se caracteriza por una constante inestabilidad en su identidad al mismo tiempo que registra una fragmentación en su subjetividad como consecuencia de sus múltiples filiaciones (Martin Barbero, 2003: 22).

A decir de Morduchowicz (2008: 24) “el joven se configura como tal a partir de la frecuentación, el consumo y el acceso a cierto tipo de bienes simbólicos y productos culturales específicos”. En relación con el uso de las TIC, la autora afirma que los jóvenes son la “generación multimedia” dado que se encuentran desde el nacimiento con un “panorama mediático muy diversificado” (Morduchowicz, 2008: 29).

A diferencia de las generaciones anteriores, los jóvenes de hoy vivencian una “experiencia cultural distinta, que incluye nuevas maneras de percibir, de sentir, de escuchar y de ver” (Morduchowicz, 2008: 26). Recuperando a Ferrés, Morduchowicz (2008: 28), estos nuevos modos que expresa la experiencia cultural de los jóvenes se vinculan con la inmediatez, la provisionalidad y la impaciencia.

Si bien, como ha planeado Wolton (2000), la historia de la comunicación es de larga data, la de las tecnologías es “extraordinariamente reciente” (36). Frente a una emergencia vertiginosa de las TIC y de un nuevo sujeto de aprendizaje, las instituciones educativas se encuentran interpeladas en virtud de preparar a los más jóvenes para abordar la experiencia mediática (Tiramonti, 2005; Dussel, 2013).

Ahora bien, si es propio de esta época la mediación tecnológica, entonces, ¿por qué a los jóvenes en su rol de estudiantes se les dificulta resolver o llevar a cabo una actividad

en la cual se requiere el uso de las TIC? ¿Acaso no eran los jóvenes “expertos” en el uso de tecnología? Estos interrogantes comienzan a circular con mayor frecuencia en los grupos docentes.

Pérez Rodríguez et al. (2015) nos dicen que la vieja metáfora de *nativos digitales* que definía por excelencia a aquella generación de jóvenes nacidos en la era digital queda desterrada. Los y las jóvenes no pueden ser definidos como tales solo por estar en contacto permanente con la tecnología. Más bien, son *residentes digitales* ya que habitan el espacio de las redes y establecen sus vínculos sociales y actividades diarias en relación con la mediación tecnológica. De esta manera, advierten que los “usuarios establecen su nivel de relación con la red en función de su actitud y motivación, más que la edad” (Pérez Rodríguez et al., 2015: 49).

Entonces, si bien se ubica a los jóvenes en una relación estrecha con la tecnología esto no implica que desarrollen de manera automática habilidades para el tratamiento de la información. En palabras de Morduchowicz (2008: 34): “el acceso no asegura el uso”.

Morduchowicz (2018) analiza las dificultades que tienen los jóvenes para buscar, seleccionar, evaluar y utilizar el gran caudal de información que circula por Internet. Con ello, plantea la necesidad de atender esta problemática dado que, en la actualidad, poder analizar críticamente la información que circula por los distintos medios de comunicación, constituye una competencia básica para el ejercicio de la ciudadanía y el fortalecimiento de la democracia. En este sentido, se hace necesario articular en cada propuesta pedagógica, el desarrollo de la *competencia mediática*, es decir, la “habilidad de acceder, analizar y evaluar el poder de las imágenes, sonidos y mensajes [...] así como la habilidad de comunicar de modo competente mediante los medios disponibles a nuestro alcance” (Comisión Europea, 2007 en Pérez Rodríguez et al., 2015: 19).

Volvamos a lo que esperan los docentes. Frente a consignas tales como “*busquen en internet*”, “*lean los archivos que subimos a la plataforma*”, “*participen del foro con un video*”, entre otras, se presupone que los y las estudiantes, al estar en contacto con la cultura digital, disponen de un cúmulo de competencias que los habilita a resolver con facilidad lo solicitado. Ante esta situación, en primer lugar, resulta necesario revisar las concepciones de enseñanza y aprendizaje que sustentan las prácticas pedagógicas. El problema comienza cuando las propuestas formativas se sitúan desde el viejo paradigma de la

alfabetización, en el que sus prácticas que responden “al modelo entero del aprendizaje por linealidad y secuencialidad implicadas en el movimiento de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo que ellas estatuyen” (Martin Barbero, 2013: 19).

Con la aparición de las TIC, el concepto de alfabetización es reemplazado por el de múltiples alfabetizaciones o alfabetizaciones en plural. Para Area Moreira implica un:

proceso de capacitación de un sujeto para que pueda acceder y comprender los contenidos y las formas simbólicas a través de las cuales se transmite el conocimiento y la cultura, así como dominar las herramientas y códigos que le permita expresarse y comunicarse socialmente (Pérez Rodríguez et al., 2015: 51).

En segundo lugar, es preciso reconocer frente a qué prácticas de lectura y escritura se encuentran los estudiantes. En la actualidad, se apropian de la lectura desde otras formas y formatos distintos a la lógica lineal. Para ello, se valen de redes sociales, *blogs*, páginas *web*, portales de música. Espacios diversos a partir de los cuales construyen su subjetividad, identidad y vínculos. Esta práctica es caracterizada por Morduchowicz (2018) como “*fragmentada y mosaica*”, dado que los jóvenes del siglo XXI realizan lecturas simultáneas, breves y veloces.

La importancia de conocer frente a qué estilos de comunicación se encuentran nuestros estudiantes radica en poder ofrecer propuestas pedagógicas situadas, potentes y ricas. Desde el enfoque de la psicología educacional, esto implicaría situarnos desde la teoría del “*aprendizaje significativo*” de Ausubel y, desde la perspectiva didáctica, sería, en palabras de Maggio (2012), posicionarnos desde una concepción de “enseñanza poderosa”. Entonces, si los docentes no proponemos actividades a partir del reconocimiento de las prácticas de lectura y escritura que tienen los y las jóvenes en la actualidad, difícil será alcanzar las expectativas esperadas.

Por último, es necesario pensar los alcances y potencialidades de los medios en la educación. Como todo recurso didáctico, la utilización de tecnologías implica siempre una reflexión previa de los propósitos que el docente persigue y en ese esquema, las intervenciones deben estar orientadas al acompañamiento de los estudiantes. Situados desde un *enfoque educativo crítico*, Floris y Landivar (2016) plantean que es posible educar en los medios, con los medios, a través de los medios y para los medios, siempre y cuando se analice el contexto sociocultural e ideológico bajo el cual se produce la interacción entre

los sujetos y la tecnología. Y se puede agregar que, en dicha tarea, la responsabilidad de los y las docentes se hace cada vez más necesaria. Eso que se espera que los y las estudiantes puedan hacer en relación con el uso de tecnologías requiere ser enseñado, demostrado y explicado por los mismos docentes.

A modo de cierre

A partir del reconocimiento de la problemática que presentan las expectativas docentes respecto del uso de dispositivos y aplicaciones tecnológicas por parte de sus estudiantes, se rastrearon algunas herramientas conceptuales que permiten comprender la vinculación entre estudiantes y el uso de las TIC.

Con el surgimiento y masificación de las TIC, nos encontramos con sujetos que desarrollan su subjetividad fuera de los límites de la cultura letrada, razón por la cual, es necesario re-pensar, reflexionar y analizar qué tipos de vínculos establecen con la cultura, cómo se apropian de ella, cómo interactúan con sus grupos de pares, familia y comunidad en general.

De allí que, ante este escenario, las propuestas de enseñanza requieran una mirada diferente sobre todo en lo que respecta a las intervenciones pedagógicas. Es necesario que se orienten pensando en un nuevo sujeto de aprendizaje y ello exige una lectura crítica de sus posibilidades, alcances y limitaciones. Esto quiere decir que las prácticas pedagógicas necesitan ser adaptadas, no solo fomentando el mero uso de dispositivos electrónicos, plataformas y aplicaciones, sino enseñando a usarlas.

El instalado mito que sostiene que los jóvenes hoy cuentan con competencias para el manejo de dispositivos y con habilidades para el tratamiento de diferentes informaciones que circulan por la *web*, requiere ser revisado. Tal como se argumentó en este ensayo, ser joven no es sinónimo de uso crítico de los medios.

Ya se ha planteado que las TIC atraviesan la experiencia y la subjetividad de los y las jóvenes. En virtud de esto, es indispensable articular en cada propuesta formativa estrategias de alfabetización informacional, entendida como una nueva competencia para el ejercicio de la ciudadanía y el fortalecimiento de las sociedades democráticas.

Bibliografía

- Castells, M. (1994). Flujos redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. En M. Castells y otros. *Nuevas perspectivas críticas de la educación* (13-54.). Barcelona: Paidós.
- Dussel, I (2013). El currículum. Programa de capacitación multimedial. Explora la ciencia en el mundo contemporáneo. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002217.pdf>
- Floris, C. y Landivar, T. (2016). Educación con los medios en la Educación para la Comunicación: ¿hay algo nuevo bajo el sol? *Revista Espacios en Blanco - Serie Indagaciones*, (26), 13-34.
- Maggio, M (2012). *Enriquecer la enseñanza. Los ambientes de alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Martin Barbero, J. M. (2003). Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades. *Revista Iberoamericana de Educación*, (32), 17-34. Disponible en: <https://rieoei.org/historico/documentos/rie32a01.pdf>
- Morduchowicz, R. (2008). Ni pasivos ni indefensos. En *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes* (15-26.). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Morduchowicz, R (2018). *Ruidos en la web. Cómo se informan los adolescentes en la era digital*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Pérez Rodríguez, M. A.; Delgado Ponce, A.; García Ruiz, R. y Caldeiro, M. C. (2015). *Niños y jóvenes ante las redes y pantallas. La educación en competencia mediática*. Barcelona: Gedisa.
- Tiramonti, G. (2005). La escuela en la encrucijada del cambio epocal. *Revista Educación & Sociedad*, 26. Disponible en <https://www.scielo.br/j/es/a/HbXqRqKk7M6ZcgPbBJs5YRB/?format=pdf&lang=es>
- Wolton, D. (2000). Introducción. Una nueva era de comunicación. En *Internet, ¿y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación* (11-33.). Barcelona: Gedisa.

Soledad Cejas es Profesora en Ciencias de la Educación, UNICEN (Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Actualmente,

se encuentra finalizando la Especialización en Nuevas Infancias y Juventudes, UNICEN. Desde 2017, se desempeña como docente en Educación Superior, en carreras de formación docente (ISFDyT N° 32, Balcarce) y en carreras de formación técnica y profesional (FCA-UNMdP). Como Ayudante Graduada del Área Pedagógica realiza tareas de acompañamiento estudiantil desde su ingreso hasta la finalización de estudios.